Trae Maldonado à Precioſa.

Ped. Aguarda, que aunque el retrato,
la joya, y las demàs ſeñas,
acreditan lo que has dicho,
ay otra que harà evidencia,
ò tu verdad, ò tu engaño.
M. qual es? *P.* En la mano izquierda,
ha de tener vn lunar
en la forma de vna eſtrella.
Prec. Sin duda, que al ſeñalarme
conociò naturaleza
que lo avria meneſter.
Iul. Señores, yà no me cuelgan.
Prec. Eſta es la eſtrella, y la dicha
que me influyò, el verme pueſta
à vueſtros pies. *Ped.* Ello es cierto,
ſobrina. *Iſab.* Hermana.
Alonſ. Oy empieça
à mejorarſe de afectos.
mi amor. *d. I.* Y con mas decencia
llegarè yo à confeſſar,
que amante de ſu belleza,
introduxe à Don Enrique
con mi nombre. *Enr.* Y ſu cautela
ſerà para mi dichoſa,
ſi la noble reſiſtencia
de mi amor.
Ped. Yà te he entendido,
premie Iſabel tu fineza,
y la de Don Iuan Doña Ana.
Alonſ. Y yo tomo por mi cuenta
el pagar à Maldonado
las albricias. *Prec.* Y aqui llega
la Gitana de Madrid
à dezir con ſu rudeza
la mejor buena ventura,
en los años que celebra.

COMEDIA FAMOSA.

AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Carlos Pacheco.	*Mendo criado.*	*Eluira criada.*
Muñoz criado.	*Don Pedro de Acuña viejo.*	*Doña Violante.*
Don Diego. Liſardo.	*Doña Leonor.*	*Inès criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Muñoz.

d. Car. Fuiſte à la eſtafeta? *Muñ.* Si.
d. Car. Hallaſte carta? *Muñ.* Si Hallè.
d. Car. De Madrid? *M.* De Madrid fuè.
d. Car. Damela, pues. *Mu.* Vesla aqui.
d. Car. La letra es de Don Fernando
de

© Biblioteca Nacional de España

de Acuña mi amigo, vella
deseava, porque en ella
aviso estoy esperando
de lo que avrà sucedido,
despues que en Valladolid
estoy, y dexè à Madrid;
por aquel hombre atrevido,
à quien dì muerte enojado
por los zelos de Leonor,
en cuya ausencia mi amor
sirve solo à mi cuydado.

Muñ. Juro por Dios, que no acabo
de entender por donde vàs:
declarate vn poco mas,
ò trae vna glossa al cabo.
Tu siempre no te has llamado
Don Carlos Pacheco? *d. Car.* Si.

Muñ. Pues como te llama aqui
Don Lorenço de Alvarado
este que te escriviò oy?

d. Car. Tienes mucho que saber;
aora dexame leer
esta carta. *Muñ.* Atento estoy.

Lee Amigo, no he podido averiguar que hombre fue aquel con quien reñisteis, y juzgo que no murio de las heridas, porque no es cosa para ocultarse à mi diligencia. Hablè à Leonor en vuestro sucesso, y la hallè con noticias de que os casais con vuestra prima, tendreisla yà en essa Ciudad, porque su padre ha ido con su casa à assistir à vnos pleytos. Estad advertido, y avisadme, pues me teneis cuydadoso. Dios os guarde.

Don Fernando.

Leonor en Valladolid,
no sè si me pese desto.

Muñ. Pues porquè? *d. Car.* Porquè

Muñ. Porquè?

d. Car. Porque quando salgo huyendo
de la prision de mi amor,
impelido de los zelos,
serà locura bolver
à vista del cautiverio:
que yo sè bien lo que pueden
sus ojos en mi, no quiero
vèr triunfar à su hermosura
en ombros de mi escarmiento.
Dos años dì de mi vida
à su engaño, y me arrepiento
de suerte que me parece,
que essos solos tengo menos.
Bien puede ser, que ella entonces
no diesse causa a mis zelos,
pero yà yo me empeñè,
y el hombre que juzguè muerto,
me hizo salir de la Corte
avrà apenas mes y medio.
Y diziendole a mi padre,
que venia con intento
de casarme con mi prima
à esta Ciudad encubierto,
en ella estoy aguardando
à cobrar vnos dineros
para dar la buelta à Flandes.

Muñ. Vive Christo, q̃ es muy bueno.
Dizesle à tu pobre padre,
que vienes al casamiento
de tu prima à esta Ciudad,
y en pescandole el dinero
quieres escurrir la bola?

d. Car. Que puedo hazer si el empleo
de Violante ha sido siempre
contra mi gusto? supuesto
que dizen que es muy hermosa,
que no la he visto, ni tengo
gusto Muñoz, para nada
desde que vine, y por esso
he dispuesto la cobrança
sin que me vea Don Pedro

© Biblioteca Nacional de España

su padre, y mi tio, y hago
que me llamen Don Lorenço
de Alvarado que este nombre
tuve en Flandes otro tiempo,
quando me importò ocultar
el de Don Carlos Pacheco,
por el suceſſo que sabes.
Muñ. Hazes bien en disponerlo,
sin que Don Pedro te veas;
porque si mal no me acuerdo,
estuvo en Madrid, y es fuerça
que te conozca. *d.Car.* Esse riesgo
me haze andar tan recatado.
Muñ. Ya yo lo voy entendiendo.
Pero hablando en puridad,
con perdon del Tabernero,
estando en Valladolid
Doña Leonor, nos irèmos
sin verla. *d.Car.* No sè que harè;
pero aora por lo menos,
no imagino verla, no.
Muñ. Và que no tienes para esso
alma? *d.Car.* Si tendrè, Muñoz.
Muñ. Pues và que no tienes cuerpo?
Pero què diablos te matas;
quierela como yo quiero
à Elvirilla, que me dà
quatro mil pesares destos,
y salgo de todos. *d.Car.* Como?
Muñ. Con hazer que no la veo.
d.Car. q̃ frialdad. *Mu.* Cõ las mugeres
no se ha de enojar el cuerdo,
porque al fin se queda en ellas
lo que hizieron malo, ò bueno.
Pero aora caygo en que eres
rarisimo Cavallero:
que es posible que no ayas
contadome en tanto tiempo
la pendencia que nos traxo
con tanto desassosiego,
siendo assi que los pendencias,
los valientes mas discretos,
sin que à proposito vengan,
las hazen venir à cuento?
d.Car. Aora te la dirè,
porque otra cosa no tengo
que hazer, no porque la sepas,
sino solo porque en esto
tan asido à la razon
he procedido, que quiero,
aunque contigo no importa
justificar mis intentos.
Dos años, y mas avrà,
q̃ de Flandes. *Mu.* Yà me acuerdo
que saliste de Madrid,
de cierta donzella huyendo,
que pedia vna palabra,
vna obra, y vn pensamiento,
y passaste à Flandes, donde
te llamaste Don Lorenço
de Alvarado, rezelando
que te buscassen sus deudos;
y que despues que murio
la dama, y se compusieron
tus travesuras, bolviste
à ser Don Carlos Pacheco
para bolverte à Madrid;
hasta aqui de tus sucessos
he sabido. *d.Car.* Pues aora
oye lo demàs atento.
Muñ. Vaya, y sea lo demàs
tanto como lo de menos.
d.Car. Di, pues, la buelta à la Corte,
adonde estuve algun tiempo
de mis passadas desdichas
fabricando mi sossiego.
Libre del amor vivia
cautamente sacudiendo
las flechas de quien es solo
aljava capaz el viento,
sin que el ver las hermosuras
que fortalecen su imperio

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas atencion me devieſſen,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega à ſer cuydado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes, y males
ſon vniformes opueſtos,
y ſolo duran los bienes
aquello que durò el rieſgo;
deſde eſta breve quietud
al mayor deſaſſoſsiego
me reduxo amor, dorando
mi daño con mi deſeo.
Vì vna hermoſura, mal dixe,
vì vn prodigio, poco es eſto,
vì à Leonor, aqueſto ſolo
parece encarecimiento.
Atendì mas que deviera
al encanto liſongero
de ſu hermoſura, y hallè
la ceguedad en lo atento.
Servila, yà tu lo viſte,
no perdonò mi deſeo
ninguna ſeña de aquellas,
que al dezir vn rendimiento
gaſta vn coraçon poſtrado,
yà en vn ſuſpirar à tiempo,
yà en vn mirar con çoçobras,
yà en vn dezir los afectos,
y yà en no ſaber dezirlos;
porque vn fino ſentimiento
ſuele tal vez el diſcurſo
hazer ſignifique menos,
que el aliño de las vozes
es deſorden del aliento.
Oyòme enojada entonces,
ſufrì ſus enojos tiernos,
durò ayrada, durè amante,
yà templava los deſprecios,
Porfiaron mis ternuras,
yà perdonava el afecto,
dì mas fuego à mis ſuſpiros,
ya no la ofendia el ruego;
Todo el coraçon la dixe,
yà guſtava de ſaberlo:
y en fin ella me admitiò
à los licitos empeños,
y yò quedè à ſus piedades
mas rendido: que por eſtos
dulces engañoſos grados
conduce el amor dos ciegos
à la cumbre de ſus dichas,
y en llegando à lo ſupremo,
los entrega à la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo braço injuſto,
ſuele valerſe alagueño
para honeſtar ſus trayciones
con titulo de ſuceſſos.
En eſte eſtado vivì
algunos dias contento,
hablando por vn jardin
à mi hermoſiſsimo dueño,
ſin parecerme poſsible,
que promulgaſſe en ſu pecho
las leyes de la mudança
la politica del tiempo:
Mas ay, que ſiempre en el alma
las confianças ſirvieron
de dàr mas fuerça al dolor
deſcuydando el ſufrimiento.
Notè en medio deſtas dichas,
que vn hombre: yo te confieſſo,
que he meneſter al dezirlo
recoger todo mi aliento,
para no perder las vozes
en la mitad del afecto.
Que algunas noches vn hombre
à las rejas aſsiſtiendo
era eſtorvo de mis dichas,
y averiguandolo cuerdo,
hallè vna noche mas tarde
à mi enemigo en el pueſto:

Reti-

© Biblioteca Nacional de España

Retirème cautelosso
en vn zaguan que hallè abierto,
y desde vna rexa baxa
de Leonor, vì que le hizieron
vna seña, y que saliò
à hablarle vn criado viejo,
de quien Leonor recatava
mi amor, quizà para aquesto:
Mas de todo lo que hablaron,
con estàr pared en medio
el zaguan donde yo estava,
solo pude oìr, que el viejo
le dixo: que en vn jardin
conseguiria su intento
à otra noche à aquella hora,
y que le diò para ello
vna llabe: yo quedè,
no sè como diga, ardiendo
en ira; pero à mis ojos,
contra mi gusto, salieron
algunas lagrimas tristes,
como arrojadas del pecho,
sin que allì fuesse el llorar
ternura, sino ardimiento.
No has visto en alguna hoguera
aplicado vn verde leño,
sudar el nativo humor
por vno de sus estremos?
Porque como allì concurren
dos contrarios elementos,
quando es menos la humedad,
se dexa vencer del fuego:
Pues assi mi coraçon
al vèr caso tan violento,
todo su fuego introduxo
la ira, y como en su centro
tenia el amor mi llanto
para explicar sus afectos,
y fuè tan grande mi enojo,
que excediò mi amor, salieron
aquellas lagrimas suyas
del contrario ardor huyendo;
y assi el verterlas entonces
à los ojos desde el pecho,
no ha de llamarse flaqueza
del coraçon, porque aquello
fuè sudarlas de apurado,
y no llorarlas de tierno.
Cobrème, pues, y terciando
sobre el braço el ferreruelo,
sin medida las acciones,
los passos mal descompuestos,
sin atencion los sentidos,
y en fin el entendimiento
à poder de razon loco,
porque quitan al mas cuerdo,
dandole mucha razon
el vso della los zelos:
Me lleguè à èl por vn lado,
y desviandole ciego
de la ventana, le dixe,
que me siguiesse; èl atento,
sin responderme palabra,
me siguiò, y los dos à vn tiempo
detràs de Atocha llegamos,
campo yà de nuestro duelo,
donde arrojando la capa,
y las armas previniendo,
me plantè con mi contrario:
Mas èl sin turbarse desto,
con la voz baxa me dixo:
Sois vos Don Carlos Pacheco?
Don Carlos Pacheco soy,
le respondì, que no intento,
quando es tan mia la accion,
negar que yo soy su dueño.
Y apenas oyò mi nombre,
quando desnudò el azero,
y à pesar de su coraje
herido cayò en el suelo.
Retirème, pues, juzgando,
que allì le dexava muerto,

y con

© Biblioteca Nacional de España

y con la ocasion vez ina
del tratado casamiento
de mi prima, me partì
de Madrid, sin aver buelto
à vèr a Leonor; que el hombre
que sobre agravios, y zelos,
buelve à quexarse, no buelve
à dezir su sentimiento,
sino a perderlo; y las vozes
que forma allì su despecho,
tienen sonido de quexa,
mas no sustancia de ruego.
Dexè, pues, à don Fernando,
que es mi amigo, y es mi deudo,
encargado que supiesse
quien fuè el herido; y que luego
diesse à entender à Leonor
la causa de mis empeños,
y la muerte de su amante,
y me partì con intento
de nunca mas à sus ojos
bolver hasta aborrecerlos.
Esta es, Muñoz, la ocasion
de mis passados empeños;
estos de Leonor ingrata
los mal nacidos intentos;
este de mi firme amor
el vltimo desacierto:
esta la postrer paciencia
de mi coraçon resuelto;
este el obrar de mis iras,
y este el sentir de mis zelos;
y este en fin es vn agravio,
que trayendome sujeto,
por prueba desta verdad,
à vozes està diziendo:
Mal aya el hombre mil vezes,
que barbaramente ciego,
en finezas de muger
busca mas del escarmiento.

Muñ. Estraño sucesso ha sido,
y tu le mas dicho tan tierno,
que para llorarle solo
me ha faltado el desconsuelo.

Sale al paño don Diego, y Lisardo, y Mendo.

d.D. En fin dizes que entrò? *Lis.* Digo
que le vì entrar aquì dentro.
d.Dieg. Es estè?
Lis. El es, que aunque aora
por las espaldas le veo,
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.
d.Dieg. Pues vè à prevenir cavallos
al punto, y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le darè aquì. *Saca la espada.*
Muñ. Què es aquello?
saca la espada, señor.
d.Car. Pues como? Quien es?
d.Dieg. Yo vengo
desta suerte mis agravios.
d.Car. Y yo de esta me defiendo,
sea quien fuere. *d.D.* Aqui tu vida;
mas que miro! Don Lorenço.
d.Car. Quien es? Don Diego.
d.Dieg. Los braços
me dad: que notable yerro!
d.Car. Dezidme lo que quereis.
d.D. Luego os dirè lo que os quiero;
la mano me aveis herido.
d.C. Mucho me pesa. *d.D.* No pienso
que es nada, vn lienço me pongo
para bolver el azero
à ella. *d.Car.* Pues contra quien?
d.Dieg. Perdonad estos excessos.
Vivis solo en esta casa?
d.Car. Solo vivo: que es aquesto?
d.Dieg. Aveis visto poco ha
entrar vn hombre aqui dentro?
d.C. Aqui ningun hõbre ha entrado.
d.Dieg. Con vuestra licencia quiero
vèr

© Biblioteca Nacional de España

vèr esta quadra. *Vase.*
d.Ca. Miradla.
Muñ. Por Jesu-Christo que creo,
que vna legion de Alguaziles
se le ha metido en el cuerpo.
No me diràs quien es este?
d.Car. Este, Muñoz, es don Diego
Osorio, vn hombre que fuè
mi amigo en Flandes, supuesto
que allì solo le tratè
algunos dias, y pienso
que es de Madrid.
Muñ. Luego al punto
que te llamò don Lorenço,
como te llamaste en Flandes,
dixe que era amigo viejo.
Pero que misterio es este
con que ha entrado?
d. Car. No lo entiendo.
Buelue à salir don Diego.
d. Die. El sin duda se engañò:
ò injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuydados,
y mi vida en estos riesgos!
d. Car. No me dezis que buscais,
por si yo en serviros puedo
en algo? *d. Die.* Aora sabreis
mi cuydado: buelve, Mendo,
y dile à Inès, que a la hermosa
Violante diga, que luego
responderè à su papel,
pues estandole leyendo
me dieron el necio aviso,
que aqui me ha salido incierto.
Mend. Voy, y de muy buena gana,
por dezir mi pensamiento
à Inesilla de camino.
d. Die. Aora, pues, don Lorenço,
bolvedme à dàr vuestros braços,
pues ha permitido el cielo,
que despues de tantas penas
os aya hallado. *d.Car.* Primero
que os responda agradecido,
me aveis de dezir que empeño
os entro aqui desta suerte.
d.Die. Aora amigo es el tiempo
en que mas ha menester
mi amistad vuestro consejo;
De nadie en Valladolid
mejor que de don Lorenço
puedo fiar mi cuydado,
y para qualquier sucesso
es bueno tener al lado
vn amigo tal, supuesto
que no le dirè que ha sido
autora destos empeños
mi hermana, que los delitos
del honor hasta el remedio
se han de callar, y assi aora
le dirè que este sucesso
es por vna dama mia,
hasta tanto que el intento
de mi hermana, y de su amante,
pueda castigar mi esfuerço.
d.Car. Yà os escucho, que dudais?
no me tengais mas suspenso.
d.Die. Brevemente os contarè
lo que me ha obligado à esto,
porque no estàn mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes, amigo;
pero muy atràs comienço
mi historia, y es menester
ir escusando rodeos.
Despues digo algunos dias,
que os partisteis, don Lorenço,
desde Flandes à la Corte,
de la Corte me escrivieron,
que vna dama à quien yo hize
dueño de mi vida (miento, *Ap.*
que era mi enemiga hermana,
pero importa callar esto)

à

a otro nuevo amor rendida
faltava à mi amor primero.
Yo entonces, viendo mi agravio:
mas yà sabeis que los zelos
hazen a la voluntad
servir al entendimiento;
y assi entonces sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me me partì à la Corte;
direis que fue desacierto,
es verdad; pero no tuvo
mas fuerças mi sufrimiento.
Llegùe, pues, y cauteloso
quise averiguar primero
si mi honor (si mi amor digo)
padecia (yo me pierdo)
agravios tan conocidos:
y assi en su calle assistiendo
encubierto muchas noches,
y hablando à vn criado viejo
desta dama, que fue el mismo
que me escriviò sus intentos,
à pocos dias hallè
todos mis pesares ciertos,
y supe que en vn jardin
la hablava vn hõbre. *Mu.* q̃ es esto?
D. Dieg. Cuyo nombre à lo que supe
era Don Carlos Pacheco;
que por si acaso sabeis
quien es, por estàr mas tiempo
que yo en la Corte, os lo digo.
Muñ. Ay semejante embeleco?
por Dios que este es el herido
de marras. *d. Car.* Es esto sueño,
ò ilusion! *d. Dieg.* En fin amigo
vna noche que me dieron
vna llabe del jardin,
para vèr mi agravio cierto,
llegò Don Carlos à mi,
y me apartò del terrero.
Detràs de Atocha llegamos;
donde lidiò nuestro esfuerço
con igualdad mucho rato;
pero despues su denuedo
fue mas dichoso que el mio;
ò fue mayor, porque aquesto
que importa, si todos juzgan
al valor por los sucessos?
En fin yo caì rendido
de vna estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Carlos
alli me dexò por muerto.
Mas yo me fuì como pude
acercando àzia el Convento,
donde en la zelda de vn Frayle,
deudo mio, me assistieron
con gran secreto, y cuydado,
y en breves dias mi aliento
cobrè, y con èl los enojos
mas vivos, ò mas dispiertos:
Busquè, pues, à mi enemigo,
y sus passos inquiriendo,
supe que en esta Ciudad
estava, y partime luego
en su busca, donde estoy
avrà mas de vn mes, haziendo
diligencias por hallarle,
pero todas sin provecho.
Y yà me huviera partido
à Flandes, adonde es cierto,
que và à parar, à no aver
impedidome el intento
amor, que entre todos es
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde, advertid
que estraños son mis sucessos,
tuve vn papel de mi dama,
y estandole yo leyendo,
vn hombre que anda conmigo,
porque à Don Carlos Pacheco
conoce, llegò à dezirme
que le avia visto aqui dentro:

Em-

Embièle à prevenir
cavallos,y desatento
entrè à buscar à Don Carlos;
adonde hallè à Don Lorenço
mi mayor amigo:aquesto
ha sido todo el empeño
que aveis visto,esta la causa
de mis penas,para esto
he dicho que he menester
vuestro valor,y consejo.
Los dos hemos de buscar
à Don Carlos,y en su pecho
he de vengar yo mi agravio;
pues sois tan gran Cavallero,
pues sois mi amigo,y pues yà
supisteis mi sentimiento,
no puedo deziros mas,
ni vos podeis hazer menos.
d.Car. A quien avrà sucedido *Ap.*
caso tan estraño,y nuevo?
de mi este hombre se vale
contra mi,quando mis zelos
ha confirmado,y es èl
la causa de todos ellos.
Vive Dios que estoy perdido.
Muñ. Qual està mi amo,yo pienso
que le andan en la cabeça
los Gevelinos,y Huelfos.
d.Die. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso:
conoceis à este Don Carlos?
d.Car. Bien le conozco, Don Diego.
Muñ. El primer hombre es mi amo
que se conoce à sì mesmo.
d.Car. Que harè? dirèle quien soy?
mas si me descubro,pierdo
quanto tenia traçado
para partirme;pues tengo
de negarle yo quien soy,
buscandome con intento
de reñir? notable duda!
mas para todo ay remedio.
Don Diego, aqueste Don Carlos,
que aqui buscais tan resuelto,
es muy conocido mio:
èl està aqui,y os prometo
ponerle adonde podais
dezirle el enojo vuestro,
que es quanto podeis dezirme,
y quanto puedo ofreceros.
d.Die. Què dezis? que me dareis
à D.Carlos? *d.Car.* Y muy presto.
d.Di. Dadme la mano. *d.Ca.* La mano
os doy. *d.Die.* Y aora no hablemos
mas en esto. *d.Car.* Vamos,pues,
que yo cumplirè,Don Diego,
lo q̃ he prometido. *d.Die.* Vamos;
pero aora que me acuerdo,
me aveis de hazer otro gusto.
d.Car. Què quereis?
d.Die. Quando me dieron
esta nueva de Don Carlos,
estava,amigo,leyendo
vn papel de aquesta dama,
que os dixe que era mi dueño,
y no pude responder,
ni aora tampoco puedo
por la herida de la mano,
y assi aveis de ser en esto
mi Secretario. *d.Car.* Si fuesse
de Leonor,seria muy bueno
hazerme que yo la escriva.
d.Di. Os divertis? *d.Ca.* Ya os atiendo,
y harè lo que vos gustais:
pero vengarè mis zelos, *Ap.*
casandome con Violante
mi prima. *d.D.* A Violãte pidẽso *ap.*
escrivir,que salga à verme
donde suele:amor,contento
me tienes,con tus favores,
dexame ya agradecerlos.
d.Ca. Amor,Leonor me ha ofendido

© Biblioteca Nacional de España

dexame vsar de mi aliento.
d.Die. Que si tu en esto me amparas.
d.Car. Que si me dexas en esto.
d.Die. Yo celebrarè mis dichas.
d.Car. Yo vengarè mis desprecios.
d.Die. Y serà mia Violante.
d.Car. Y à Violante harè mi dueño.
d.Die. Aunque pese à la fortuna.
d.Car. Aunque me pese à mi mesmo.
d.Die. Vamos Don Lorenço amigo.
d.Car. Vamos, amigo Don Diego.
Vanse, y salen Leonor, y Elvira cõ mantos.
Elv. No me dirás donde vamos
por las calles sin provecho,
ò què daño nos han hecho,
que tanto las açotamos?
Por Dios, que dexes, señora,
de afligirte desta suerte,
que nunca es para la muerte
buena la hora de aora.
Que es posible que aya amor
de tan necio proceder,
que entristezca vna muger
sin mirarlo el amador?
No vès que llorar, señora,
sin que vean la fineza,
es escrivir la terneza
en el agua que se llora?
Yo, à lo menos, à mi amante,
quando me haze algun pesar,
si me resuelvo à llorar
le vayo el agua delante;
porque enjuta la humedad
del llanto en que mas se apura,
no conoce la ternura
detràs de la sequedad.
Leo. Mal de mi pecho enemigo
has visto, Elvira, el fervor,
no es de aquellos mi dolor
à quien govierna el castigo.
Ay de mi! que mi cuydado,
para mi solo es crecido;
quiero mucho, y se ha perdido
este amor de desdichado.
Faltò, Don Carlos, faltò
à su amor, saben los cielos
que injustos fueron sus zèlos,
y que no conozco yo
al hombre à quien diò la muerte
detràs de Atocha; mas èl
ingrato, falso, y cruel,
vengandose con mi suerte,
de la Corte se partiò
à casarse: què impiedad!
con su prima, à esta Ciudad
me han escrito que llegò.
Yo, aunque mi agravio sè,
y por ser accion honrada
à amarle estoy obligada,
no mas de porque le amè,
lo sentì; mas què sentir
podrà igualarse à vn pesar,
que ni te dexa callar,
ni se permite dezir?
En fin, compassivo el hado
dispuso, que aqui viniesse
mi padre, y que me traxesse
consigo, donde han passado
diez dias que ha que venimos,
sin aver podido hallar
quien nueva nos pueda dar
de Don Carlos: y oy salimos,
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber dèl: este es todo
el intento con que vamos.
Y segun la señas pienso,
que à la calle hemos llegado,
donde estarà mi cuydado
hasta que le halle suspenso.
Que quando cerca se vèn
los alivios de vn mortal,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

hazen mas sensible el mal
las vezindades del bien.

Salen Violante, y Inès con mantos, y Leonor habla aparte con su criada.

Inès. Dile el papel, como digo,
y en tomandole Don Diego,
llegò à hablarle vn hõbre luego
sin ver que estava conmigo.
Perdiendo el color se entrò,
y requiriendo la espada
en vna casa. *Viol.* Admirada
estoy: y no respondiò?

Inès. Quando passares à Missa,
dixo Mendo que vendria,
y la respuesta traeria,
por señas que allí de prisa,
viendo su amoroso exceso,
vnas ligas le pedi,
porque èl se muere por mi,
y yo no me ato con esso.

Sale Mendo, y Muñoz, y Mendo trae vn papel, y Violante habla aparte con su criada.

Mẽ. Vès estas mugeres? *Mu.* Quales?
Mend. Las que por la calle vienen.
Muñ. O que brava traça tienen
de hazer pecados mortales.
Mend. Esta, pues, es à quien yo
de mi amo traygo el papel.
Muñ. Qual papel dizes? aquel
que mi amo le escrivio
por la herida de la mano?
Mend. Esse mismo.
Muñ. Pues què quieres?
Mend. Mira, amigo, las mugeres
piden tal vez a vn Christiano
ligas que no pueden dàr:
la criada. *Mu.* Ya he entendido;
es tu moça, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar:
y como à ella aun no le toca
tener tan à ten con ten,
no siempre vive muy bien
quien viene à pedir de boca.
Mend. Esso es. *Muñ.* Valgame Dios!
Mend. Por el tanto, no quisiera,
que la tal aora me viera;
y assi quisiera que vos
llegasseis con el villete.
Muñ. Venga por cierto: esso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiziera vn alcahuete,
quanto mas yo. *Mend.* Pues aprisa,
no me vean. *Muñ.* Venga, pues.
Men. Yo te buscarè despues. *Vase.*
Muñ. Vete, y calla como en Missa.
Darè el papel, aunque aya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien
quando desta vida vaya.
Pero què es esto? aqui ay dos
pares dellas: qual serà,
Mendo? pero fuesse yà:
buena la hizimos por Dios;
Pero ya el remedio hallè;
llego à la vna, y al darle,
en el modo de tomarle,
si es ella conocerè.
Leo. Oye, Elvira, no es aquel
de Don Carlos el criado?
Elu. Quiè? por Dios q̃ es el taymado
de Muñoz: lleguèmos, y èl
de su amo nos dirà.
Leo. Dichosa en hallarle he sido;
Muñ. Yo pierdo que voy perdido;
mas por esta empieço yà.
Elu. Pero no le vès, que aora
a vna tapada ha llegado?
Leo. Yà Elvira, lo he reparado.
Muñ. Don Diego Osorio, señora:
en el modo de escuchar *Ap.*
el nombre, le verè el juego.

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Proseguid: que haze D. Diego?
que le dexò en vn pesar,
Inès, y saber quisiera.
Muñ. Bien la industria me ha salido;
vive Dios que estoy corrido
de acertar de la primera.
Lo que deseais saber,
este papel lo dirà.
Elu. No vès que vn papel la dà?
Leo. Muriendo lo llego a vèr:
ha Don Carlos, que pasion!
Vio. El papel quiero leer.
Leo. Elvira, no ha de poder
sufrirlo mi coraçon:
apartate. *Elu.* Pues què quieres?
Leo. Apurar aquesto, Elvira,
que tambien hizo la ira
duelo para las mugeres.
Yo, Reyna, quiero saber
no sè què, que estoy dudando,
y por no andaros rogando,
de aquesta suerte ha de ser.
Quitale el papel.
Vio. Quiè es? *Mu.* Oygà, q̃ es aquello?
Leo. Aquesto esta hecho yà;
y quien lo ha hecho, tendrà
valor para defendello.
Muñ. Ea, espadachines bellos,
ocasion es de rigor:
veamos qual toma mejor
la ocasion por los cabellos.
Pero voyme, porque aqui
nada puedo grangear,
pues luego tràs mi han de dar,
y es mejor que dèn tras sì. *Vase.*
Vio. Quien sois, dezid, que à tomar
el papel llegasteis? *Leo.* Quien?
yo soy, miradme muy bien,
por si me quereis buscar
para cobrarle. *Vio.* Ha de ser
luego el quitarosle yo.
Leo. Por vida vuestra, que no
me irriteis, que soy muger.
Inès. Mas và que ha de aver aruño;
por si passan adelante,
quiero descalçar del guante
estas diez hojas de Ortuño;
pero tu padre, señora.
Vio. Que dizes? donde le has visto?
Inès. Cubrete bien, que se acerca.
Sale Don Pedro, y Muñoz.
Muñ. Yo, señor: cogiome vivo.
d. Ped. Ya te conozco: querias
escaparte? vèn conmigo.
Inès. Vamonos de aqui: q̃ aguardas?
Vio. Vamos, Inès, voy sin juizio:
ay, Don Diego, tu veras
lo que son zelos creìdos. *Vanse.*
Elu. No las vès como se vàn?
Leo. De aqueste viejo han huìdo;
mas Muñoz viene con èl.
d. Ped. Oye, como no me ha visto
D. Carlos, quando su padre (to
ha mas de vn mes q̃ me ha escri-
que le embiò à mi casa? *Muñ.* Yo,
señor (que dirè) no sirvo
à tu sobrino Don Carlos,
ni à Don Carlos tu sobrino;
mira como sabrè dèl.
Elu. Este es de Carlos el tio.
Leo. Sin duda que fue Violante
la que huyò. *Elu.* Assi lo imagino;
Mas no escuchas que Muñoz
no es de Don Carlos ministro,
con lo qual cessan tus zelos?
Leo. No me ha pesado de oirlo:
escucha. *d. Ped.* Ya yo cònozco
todos tus embustes. *Muñ.* Digo,
que yo no sè de Don Carlos.
d. Ped. Vive Dios, que has de dezirlo;
ò he de quitarte la vida:
vèn. *Muñ.* Donde?

d. Ped.

© Biblioteca Nacional de España

D.Ped. Vente conmigo.
Salgamos ya deste engaño,
que averse assi detenido
quando venia à casarse
con Violante mi sobrino,
es novedad: deste pienso
saber la causa. *Muñ.* Por Christo,
que han de ser dificultosos
de engañar vnos oidos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolijo. *Vanse.*
Elui. Si es verdad que no es criado
de Carlos, buen susto ha sido
para la buena muger.
Leo. Huelgome yo de que el mio
no sea verdad, porque essotro
no me toca à mi el sentirlo.
Elui. Dicha ha sido averiguarlo:
mas que hiziste el papelillo?
Leo. Aqui està. *Elui.* No le verèmos,
si quiera por divertirnos
con las boberias que escrive
vn amante enternecido?
Leo. Lo que le escrive vn amante
à otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.
Este papel, dize assi:
pero que es esto que miro?
letra de Don Carlos es.
Elu. Què dizes? *Leo.* Lo que has oido.
Elu. Miren el embusterazo
de Muñoz, y que fruncido
dixo que no le servia.
Leo. Confiesso que lo he sentido
de suerte, que en cada aliento
entero vn bolcan respiro.
Elu. Leamos, quizà serà
despedida. *Leo.* Pierdo el juizio;
Mi bien, para responderos.
Elu. Pegajoso es el principio.
Leo. Detràs de San Pablo voy
a esperaros: ven conmigo.
Elu. Donde vas? dì, no prosigues
hasta acabarle? *Leo.* Harto he visto
hà traydor, y quien hiziera (to
de tu coraçon lo mismo!
Rompe el papel.
Elu. Le rõpes? muy mal has hecho;
con su piedra te has herido.
Leo. Ven, Elvira, que ira llevo
para el braço, y para el tiro.
Vanse, y salen D. Diego, y D. Carlos.

D.Die. A este sitio escrivi por vuestra mano,
que saliesse mi dueño soberano:
y aunque ha mas de vna hora que venimos,
y que los dos el campo discurrimos,
no halla ningun indicio mi esperança.
d.Car. Si acaso la mudança
de letra alguna duda le ha causado?
d.Die. Si en el fin del papel fue disculpado,
amigo, el escrivir de mano agena,
como puede ser esso? mucha pena
me ha dado el ver que aora no ha venido,
alguna novedad sin duda ha sido.
d.Car. Pues què quereis hazer? *d.Die.* Llegar pretendo

© Biblioteca Nacional de España

à su calle, por ver si el caso entiendo.
D.Car. Vamos luego. *D.Die.* No, amigo:
no aveis aora de venir conmigo,
aqui dexaros quiero,
por si viene primero,
que yo à buscaros buelvo, esta señora:
aqui la entretened. *D.Car.* Id en buena hora.
D.Die. Ay hermosa Violante,
què de çoçobras cuesta el ser tu amante.

Salen Eluira, y Leonor.

Elu. Aqui dixo el papel que le aguardava:
no llores tanto, que te hazes brava.
Leo. Dexa burlas, Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.
Elui. Allì està: no lo vès? *Leo.* Que diligente
al puesto vino. *Elui.* Llega blandamente
cubierta, y antes que nos adivine
examina. *Leo.* Què quieres que examine?
Cavallero. *D.Car.* La dama que Don Diego
espera, esta es sin duda; pues yo llego:
señora, yà sabreis que siempre ha sido
en amor el deseo mal sufrido.

Leo. Si señor Don Carlos, yà
sè que el deseo en amor
se precia de mal sufrido:
proseguid, no quiera Dios,
que yo llegue à interrumpir
tan dulcissima razon.
d.C. Leonor, vive Dios q̃ es ella *Ap.*
la que aqui esperando estoy
por Don Diego: quien ha visto
tan rara resolucion,
como atreverse à llegar
à hablarme, porque me hallò
solo. *Leo.* Con esto, Don Carlos,
con esto sabrèmos oy,
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos aora de mi,
publicad, dezid que soy
ingrata, falsa, alevosa,
y que sois el firme vos.
No es esto assi? claro està:
si, que bien conozco yo,
que no tiene destas culpas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en amor.
D.Car. Què es lo que intẽtas, muger?
què es lo que intentas? yà estoy
de quien eres informado,
yà sè tu nueva aficion;
pues para què, para què
buelve à entablar tu rigor
à vista de los agravios
ternuras? no sabes, no,
que vn oìdo, escarmentado
del engaño de vna voz,
primero que la palabra
vè la segunda intencion?

Leo.

Leo. Aora caygo en que fuè *Ap.*
gran falta de prevencion
el romper aquel papel;
pero cogiòme el dolor
de improviso: quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la pasion que tuve,
y discurralo mejor.
Los que os oyeren, Don Carlos,
no diràn, sino que vos
tendreis justicia, no dudo,
que direis mejor que yo
vuestra quexa; mas por esso,
no la sentireis mejor,
que el tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad, pues, de fingir,
que yà sè vuestra intencion,
yà sè que à otra quereis bien,
de todo informada estoy.

D. Ca. Tu mientes, pero no mientes,
es verdad; pues porquè no
siempre avia de quererte?
no ay mas mugeres, Leonor?
no se acabaron en ti,
hermosuras ay que son
mas à mi modo à lo menos:
(hermosa està, vive Dios, *Ap.*
ò como temo à mis ojos,
sino estorvo mi intencion)
esto se acabò en efecto.

Leo. Mal aya mil vezes yo,
q̃ esso escucho, y con los dientes
no me arranco el coraçon.

D. Car. No me tienes que llorar,
yà esse tiempo se passò.

Leo. Dexame, Carlos, morir.

D. Car. Muerete; pero Leonor,
mira que puede venir
tu amante, y que no es razon
que te halle haziendo estremos.

Leo. Yo que amante.

D. Car. Bien por Dios,
querràslo negar. *Leo.* D. Carlos,
esso es tocar en mi honor,
y has de quitarme la vida,
ò has de oirme, vive Dios.

Sale don Diego.

D. Die. He tardado?

Leo. Ay Dios! mi hermano:
pues como està (muerta estoy!)
en Valladolid? Elvira,
vèn presto. *Elu.* Vamos por Dios.

Vanse las dos.

D. Car. Miren, miren si se và
por no hablarle, quando yo
estoy presente, y à vn tiempo
nos ha engañado à los dos.
Miren su llanto: hà mugeres,
todas de esta suerte sois.

D. Die. Fuì à la calle de Violante;
y supe que se bolviò
à su casa disgustada,
y assi cuydadoso estoy
hasta saber, porquè causa
à San Pablo no saliò.
Quien era aquella muger
que estava, amigo, con vos?
mas despues me lo direis,
que aora de prisa estoy:
porque me ha dicho vn criado,
que en la casa donde yo
galanteo aquesta dama,
ay mil novedades oy,
y no las pude saber,
porque su padre llegò;
y assi fue fuerça bolver,
porque no esperasseis vos.

D. Car. Què es esto? como no haze
mas instancia, si la hallò
conmigo, en saber la causa
porque se fuè? y si su amor

© Biblioteca Nacional de España

venia à buscarla aqui;
como aqui no la siguiò?
El juizio me han de quitar
estas cosas, vive Dios.
D.Dieg. Venid D. Lorenço amigo:
D.Car. Vamos: sin sentido voy.
D.Dieg. Que de cuydados Violante
cuestas à mi coraçon.
D.Ca. Que de penas, que de dudas
cuestas al alma Leonor.
D.Die. Amor, ò menos de ahogo,
ò mas de paciencia, amor.
D.Car. Cielos, ò mas de discurso,
ò menos de confusion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Violante, y Inès.

Vio. Sabe ya Don Diego, Inès,
que aqui nos hemos mudado?
Inès. No; pero advierte, q̃ ha entrado
tu padre. *Vio.* Hablemos despues.
Sale Don Pedro.
D.Led. Capàz es la casa. *Inès.* A mi,
como del rio estè lexos,
me haràs dezir açulejos
del peor çaquiçami.
D.Ped. Como la noche has passado,
Violante? *Vio.* Con mucho gusto,
aunque fue tan grande el susto,
que desvelò imaginado.
D.Ped. Poco fue lo que creciò
el rio, mas nos tenia
con miedo desde aquel dia,
que a esta Ciudad destruyò:
Y aunque mi casa està en parte,
no facil de peligrar,
aqui me quise mudar
solo por no fatigarte.
Vio. Como podrè yo pagar
tantas deudas? *D.Pe.* Yo me voy
à la otra casa, porque oy
en esta quiero dexar
toda la ropa: el criado
de Don Carlos se escapõ
al ruido de anoche, y yo
estoy con mayor cuydado.
Su padre ha buelto à escrivir,
que en esta Ciudad està,
y el no averme visto, dà
no poco que presumir. *Vase.*
Vio. Fuesse ya mi padre? *Inès.* Si.
Vio. Le has visto? *Inès.* A quien?
Vio. A Don Diego.
Inès. Yo, donde, ò como? que luego
fuesses à pàrar aì.
Vio. Què he de hazer?
Inès. No te ha agraviado?
Vio. Su engaño conozco, Inès,
y desengañado es
de la ira esse cuydado.
Inès. Acordarte dèl sin velle,
es ira. *Vio.* Quieres dexarme?
no he menester acordarme
tambien para aborrecelle?
Inès. Cierro los ojos, aunque ellos:
Vio. Que vèn? *In.* Dirè lo que vèn:
no està con su quexa bien
quien la trae por los cabellos.
Viol. Antes la que es fina quexa,
siempre el discurso ha turbado;
no es buen ayrado el ayrado,
que à proposito se quexa.
Y mira quanto ay en mi
desta pasion rigurosa,
que estoy aora gustosa
de averme mudado aqui;
porque aqui me persuado,
que le he de dexar de vèr
lo que èl tardarà en saber
donde nos hemos mudado.
Que desde que aquella dama,
me quitò alli su papel,

© Biblioteca Nacional de España

Io què antes fue ardor fiel,
es ya vacilante llama.
Inès. Muger que à tal se atreviò,
debe de ser poca cosa. (sa
Vio. Esso digo. *Inès.* Y no es hermo-
tampoco. *Vio.* Esso digo yo.
Inès. Pues no quieras mas castigo
de que tan ingrato sea
quando amarrado à vna fea
le vès. *Vio.* Esso es lo que digo,
que siendo hermosa, no dexa
culpa en èl, y me pesara
muchissimo, que su cara
echara a perder mi quexa.
Mas que es esto? *Inès.* Vna muger
tapada se ha entrado acà
sin aliento. *Vio.* Què serà?
Inès. De ella lo puedes saber.

Salen Eluira, y Leonor con mantos alborotadas.

Leo. Sin vida vengo. *Elu.* Yo muerta.
Leo. Señora, si el amparar
vna muger afligida
es generosa piedad,
vn hombre (ay cielo!) me sigue,
y me importa (estoy mortal!)
la vida (terrible susto!)
que aqui no (fuerte pesar!)
me vea (fiero rigor!)
y yo, mas no puedo hablar,
que viene muy cerca. *Vio.* Esperad.
Leo Es mi muerte el esperar.
Vio. Pues escondete aqui dentro,
que yo quedarè a guardar
la puerta.

Escondese, y sale Don Diego apressurado.

Leo. La vida puedo
dezir que aora me dàs.
d.Die. Vive Dios q̃ aunque la oculte.
Vio. Cavallero, reportad:
pero don Diego. *d.Die.* Violante:
que es lo que mirando estàn
mis ojos, Violante aqui?
Vio. Zelos, otro dolor mas?
no echais de ver que al primero
le confundis lo eficàz,
porque hasta en el proceder
divierto la variedad?
d.D. Que halle yo este inconveniẽte!
Vio. Pues don Diego, què buscais?
d.Die. Yo, señora, à nadie, à vos.
Vio. Todo es vno: descansad,
que para mentir importa
todo el aliento cabal.
d.Die. Que no pueda yo dezir
que vna hermana desleal
es la que me dà la muerte!
Vio. Que no pueda yo sacar
la escondida, quando estoy
muriendo de mi pesar!
d.Die. Hermosa Violante mia.
Vio. No se os niegue que empeçais
con lindo desembaraço:
proseguid, dezidme mas,
que gusto mucho de veros
mentir tan sin alterar
el semblante, qùe aun no dexa
imitarse la verdad:
idos, don Diego, con Dios,
que no puedo sufrir ya
vuestro engaño, y devaos yo
que à esta casa no bolvais.
d.Die. Iustamente està enojada,
por averme visto entrar
tras vna muger furioso.
Vio. Què os deteneis? què esperais?
d.Di. q̃ me escucheis. *V.* Yo escucha-
d.D. Por mi vida q̃ me oygais. (ros?
Vio. Ya os escucho, y otra vez
advertid que es necedad
jurar vuestra vida à quien
le embaraça que vivais.

d.Die.

© Biblioteca Nacional de España

d.Die. No sè por Dios que dezirla,
pues no puedo publicar
mi agravio hasta la vengança,
ya que el vengarme no es ya
posible sin mucho ruìdo:
señora. *Vio.* Otra vez dudais?
Idos don Diego por Dios.
d.Die. Quien viò tan notable mal?
que es la verdad mi defensa,
y es mi agravio la verdad.
Sabe el cielo q̃ mi amor (vais?
nunca ha ofendido. *Vio.* No os
d.Die. Vuestro decoro. *Vio.* No es
satisfazer el negar. (cho.
d.Die. Y q̃ he sido. *Vio.* No os escu-
d.Die. Mas constante. *Vio.* Es porfiar.
d.D. q̃ quàtos. *Vi.* Llama à mi padre.
d.Die. Presumen. *Vio.* Vos os cansais,
don Diego. *d.Die.* Pues vive Dios
que es esto mucho apretar,
y que no està el sufrimiento
à vezes. *Vio.* Me amenazais?
id con Dios. *d.D.* Quedad cõ Dios.
No me faltava aora mas, *Ap.*
que el enojo de Violante;
pero pues he hallado ya
à Leonor, y està aqui dentro,
à que salga he de aguardar,
que el verla en Valladolid
me ha puesto en duda, si està
con don Carlos, que sè yo:
èl la deviò de sacar
de la casa de mi padre
la noche de mi pesar:
porque mi padre à què avìa
de venir à esta Ciudad?
No sè lo que me imagine,
pero aora se sabrà;
cobre yo mi honor, y luego
perezca mi voluntad.
Ya me voy, señora. *Vio.* Ois?

d.Die. Que quereis?
Vio. Que no bolvais.
Vase don Diego.
Algunos zelos sin duda
le hizieron precipitar
con ella, por raro modo
lo he venido à averiguar.
Haz que salga essa escondida,
que quiero vèr si me dà
luz de mis zelos.
Inès. Luz buscas,
viendo que tan claro està?
Vio. Si, que à pura luz quisiera
redimir mi ceguedad.
Inès. Bien podeis salir, señora.
Saca Inès à doña Leonor.
Vio. Se fuè? *Inès.* Yà se fuè.
Leo. Mortal
estoy! Elvira, sin duda
que sabe mi hermano yà
el empeño de don Carlos,
pues juntando que no và
a la casa de mi padre
estando en esta Ciudad,
y que al verme aora en la calle
se empeçò à precipitar,
para seguirme, perdiendo
el color, sin perdonar
su inquietud, y su semblante
ninguna ayrada señal,
halla, Elvira, mi temor
cierta mi infelicidad.
Elu. Sin duda, señora, es esso;
y quizà ayer te viò hablar
en San Pablo con don Carlos.
Inès. Yo le hablarè. *Vio.* Haz allà
lo que quisieres, y no
me lo digas. *Inès.* Bien està;
como que sale de mi
harè que te buelva à hablar
don Diego esta noche. *Vase*
Elu.

© Biblioteca Nacional de España

Elui. Llega
Leo. Si Elvira, que à su piedad
devo la vida, y es deuda
no muy facil de pagar.
Agradecida, señora,
à la vida que me dais,
quisiera; pero què miro!
Vio. Què es lo que mirando està *Ap.*
mis ojos? *Leo.* Esta muger *Ap.*
no es la misma à quien vì dàr
aquel papel de don Carlos?
Vio. La que me llegò à quitar
aquel papel de don Diego, (llar
no es esta? *Leo.* Que venga à ha-
mis agravios, y mis zelos
donde la vida me dan!
Vio. Que intente aqui engañarme
à vista desta verdad.
Leo. Hà don Carlos engañc so!
Vio. Hà don Diego desleal!
Leo. Turbada buelve à mirarme,
mas si he de dezir verdad,
no me ha parecido hermosa;
mas que alivio tan vulgar!
Miren que me importa à mi,
que el otro eligiesse mal,
si su mal gusto no puede
disminuir mi pesar;
antes bien puede aumentarle
con hazerme imaginar
que devo de ser peor,
pues esta le agrada mas.
Vio. Quizà no me ha conocido;
y pues ya no tengo mas
que averiguar, que mis zelos,
bien comprobados estàn:
Disimularè con ella,
que estoy en mi casa yà,
y sabiendose quien soy,
es indecencia incapàz
de mi, confessar pasiones
de afecto tan desigual.
Leo. Ella no me ha conocido,
y disimulando està,
y assi tambien me parece
acierto el disimular.
Reconocida, señora, *A ella.*
estoy à vuestra piedad:
y en fee desto, en mi tendreis
siempre vna amiga leal.
Pero pues ya me amparasteis,
hazed aora mirar
si se fue el que me seguia,
por si puedo salir yà.
Sale Inès.
Inès. Don Diego queda en la calle.
Vio. Habla mas quedo.
Inès. Y vendrà
à verte en anocheciendo.
Vio. Bien lo pudiste escusar.
Leo. q̃ està en la calle mi hermano
dixo; què puedo hazer yà?
èl sin duda està aguardando
que yo salga, para dar
fin à mi vida: èl sin duda
sabe yà mi ceguedad,
y el empeño de Don Carlos:
què harè? pues salir, es dar
mi vida al riesgo: si es fuerça
quedarme aqui, que dirà
mi padre? pero mi padre
que sè yo si vnido està
para esta accion con mi herma-
y le ha traydo à vengar (no,
sus sospechas de secreto.
Por qualquiera parte ay
riesgo: hà cruel fortuna,
porquè me tratas tan mal,
que parece que te importa
luzir mi infelicidad!
Señora. *Vio.* Pues què quereis?
dezidlo. *Leo.* Que permitai,

que

© Biblioteca Nacional de España

que yo no salga hasta tanto
que èl se vaya. *Vio.* Bien està:
mas si acaso no se fuesse
tan presto? *Leo.* Fuerça serà
morir, ò que me ampareis.
Vio. Todo me sucede mal. *Ap.*
Leo. Tirano amor, buen abrigo *Ap.*
contra mis penas me dàs.
Vio. Amor, buen huesped me has
para aliviar vn pesar. (dado
Leo. Con quien, con quien has te-
mas severa la crueldad? (nido
Vio. Con quien, con quien has mos-
el rigor mas puntual? (trado
Leo. Pues quando es esta muger
causa de todo mi mal?
Vio. Pues quando es esta muger
quien tantas penas me dà?
Leo. Y quando Carlos desprecia
por ella mi voluntad?
Vio. Y quando olvida don Diego
por ella mi amor leal?
Leo. Me obliga à que la ruegue.
Vio. Me la obligais à amparar.
Leo. Y supricar al contrario,
es tan vergonçoso afan,
que dora en el conseguir
el desayre del rogar.
Vio. Y amparar al enemigo,
es tan violenta piedad,
que viene à hazer padecer;
aunque parece triunfar.
Vanse, y salen don Carlos, y Muñoz.
d.Car. Tarde ha sido tu venida.
Muñ. Hà que te busco por Dios,
vna hora como dos;
mas tu eres cosa perdida:
yo bien sè lo que he de hazer
si otra vez te he de buscar. (Har
D.Ca. Què? *Mu.* Quando te quiera ha-
me pienso echar à perder,
Y el que à esto llegare à verse,
avrà como yo sabido,
que para hallar vn perdido,
no ay cosa como perderse.
d.Car. Dime lo que ha sucedido,
que si he de dezir verdad,
espero alguna frialdad,
segun lo has encarecido.
Muñ. Ya sabes que quando fuy.
d.Car. Sè que mi tio te hablò,
y à su casa te llevò
para informarse de ti.
Que tu quisiste informar
que ya no eras mi criado,
y que èl te dexò encerrado
para bolverlo à apurar.
Que esta noche se mudò
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el rio
se afligiò mi prima. *Muñ.* Y yo,
viendo entre la tabaola
al tio, por no rogarle,
puse cabe, y al tirarle,
escurrì luego la bola.
d.Car. Veniste à casa turbado,
y yo te bolvì à embiar
luego al punto à averiguar
à què casa se ha mudado.
Porque como yo salì
del engaño de Leonor,
quiero convertir mi amor
à Violante. *Muñ.* Pues yo fuy
à buscar la casa à tientas.
d.C. Y no la has hallado? *Muñ.* No;
pero tèn cuenta, pues yo
te he dicho que tengo cuenta.
d.Car. Dilo, sin mas prevencion,
que aviendo visto el estruendo
de tu voz, estoy temiendo
lo del monte, y el raton.
Muñ. Busquè, pues, con mil fatigas

© Biblioteca Nacional de España

la casa nueva, señor, y encontrè.
d.Car. A quien? *Muñ.* A Leonor.
d.Car. De Leonor es? no lo digas.
Muñ. Callo, pues que yo no ossо
derogar ley tan severa:
ello bien curiosa era,
pero tu no eres curioso.
d.Car. Què puede ser?
Muñ. Yo, señor, (vio:
no he visto. *d.Car.* Serà otro agra-
Muñ. No ossa dezirlo el labio.
d.Car. Ea, dilo. *Muñ.* Es de Leonor.
d.Car. No importa.
Muñ. Pues no recibes
pesar? *d.Car.* Si; pero què quieres?
Muñ. Que si por ella te mueres,
porque dizes que te vives?
d.Car. Muñoz, dirè la verdad;
y lo que en el caso siento,
ya sabe mi entendimiento
persuadir mi voluntad.
Bien, que si essa perfeccion
acà en la memoria veo,
me dà alguna vez deseo,
detenerme no es razon.
Mas no por esso es menor
mi enojo, antes si se mira,
del incendio de la ira
es llamarada el amor.
Muñ. En fin, que me dàs licencia,
y me prestas el oìdo?
pues armate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada,
por Dios que la he de pintar,
solo para averiguar
si la puedes vèr pintada.
Venia Leonor, es bella,
vive Christo, aunque mas digas,
pues dà à los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella;
y por no ver competida
su luz de esta que es primera,
se parte el Sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no iguala
lo de las mil maravillas,
y con sus bellas mejillas
la rosa es verguença mala.
La boquilla es de las lindas,
sin hazer à nadie agravios:
quien vè el color de sus labios,
dirà que bebe con guindas.
Y en fin, toda tan ayrosa
se mostrò alli. *d.Car.* Necio, calla;
vès que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Pintame su condicion
al lado de su hermosura,
y veràs que essa pintura
cifrada està en vn borron.
Pintame su aleve trato,
y quando la alabes mas,
en mi razon hallaràs,
mas color que en su retrato.
Pintame como es cruel,
como mil penas me dà,
y di. *Muñ.* Todo se andarà,
sino se quiebra el pincel.
Que aora irè à lo que dizes,
diziendo como don Diego,
tuvo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narizes.
Y como en viendo que viò
à Leonor en vna calle,
donde deviò de encontralle,
ofendelle; ò que sè yo,
llegò à ella denodado
con semblante àzia cruel,
y como ella huyò dèl,
y èl la siguiò porfiado.
Y como cansada ya

en

© Bibliotèca Nacional de España

en vna casa se entrò,
y como me vine yo
acà,y los dexè allà.
d.Ca. D.Diego(ay Dios!)tan ayrado,
què causa le pudo dar?
Muñ. El debe de negociar
à cozes como soldado.
Pero aquesso te deshaze?
padezca,pues es muger,
y pues haze padecer,
sepa la tal que lo haze.
Que yo quando estas taymadas
me dexan siempre,señor,
quisiera que el sucessor
me las molieste à patadas.
Mas no es este el tal amigo?
Sale d.Diego. Don Carlos,dicha es
el hallaros aqui. *d.Car.* Pues
que quereis? *d.Die.* Venid cõmigo.
d.Car. Donde?
d.Die. No ireis donde voy?
d.Car. Si;mas dezidme.
d.Die. Vn pesar
tengo aora que apurar.
d.Car. Con quien? si sabe que soy
su enemigo,y he de ser
con quien apureis aì
el pesar que dezis? *d.Die.* Si,
à vos os he menester.
d.Car. Pues vamos,que mi valor
no teme ningun sucesso,
ni aun rezela. *d.Di.* Pues por esso
mi amor os busca,y mi honor.
d.Car. Ello es cierto.
d.Die. Cerca estamos.
d.Car. Lexos me ha de parecer.
d.Di. Pues seguidme.
d.Car. Vamos. *d.Die.* Vamos.
Vanse los dos.
Mu. Que siempre este hombre està
de rigor,pendencia,y ceño;
pues si dà en ser pedigueño,
quizà hallarà quien le dè.
Sale don Pedro.
d.Ped. A Inès poco ha vì hablar
con vn hombre,que parado
queda en la calle emboçado;
y aunque he podido dudar
si es acaso su marido
desta dama que amparò
Violante aqui,de quien yo
estoy ya compadecido,
he reparado despues,
viendole con mas cuydado,
en que siendo el que he pensado,
no baxara à hablarle Inès.
Demàs,que bolvì à miralle;
y es vn hombre que me tiene
cuydadoso,porque viene
muchas vezes à mi calle.
Mas yo harè que mi atencion;
pero Violante ha venido.
Sale Violante.
Violante. *Vio.* Señor.
d.Ped. Ya limpido
las señas de mi pasion,
y no puedo del semblante
borrarlas. *Vio.* En què pensais,
señor,que suspenso estais,
y triste? *d.Ped.* Pienso,Violante,
en quan duras leyes diò
al honor su antiguo ser,
pues yo le puedo perder,
aunque no le pierda yo,
que fuero tan mal dispuesto,
pues sin mi a mi me desdora!
Vio. Es verdad;pero tu aora,
porquè estas pensando en esto?
d.Ped. D.Carlos tu esposo,no
puede tardar. *Vio.* Triste suerte!
d.Ped. Sabeslo? *Vio.* Si.
d.Ped. Pues advierte. *Vio.* Què?

d.Ped.

© Biblioteca Nacional de España

d.Ped. De que soy tu padre yo.
V. Pues dime, señor, que quieres?
d.Ped. Quisiera, al mirar tu llanto,
que no te afligieras tanto,
porque te acuerdo quiẽ eres. *Vase.*
Vio. Temblando de oìrlo estoy,
pórque si algo ha sospechado
de mi amoroso cuydado,
puedo empeçar desde oy
à temer mi muerte, que es
en esto del pundonor
rarissimo su rigor. *Vase.*
Inès. Ya, señora. *Vio.* Què ay, Inès?
Inès. Abaxo queda escondido
don Diego.
Vio. Pues no aguardàra
que mi padre se quietàra?
Inès. Nadie al entrar le ha sentido.
Vio. Viene solo? *Inès.* Su criado
pienso que con èl entrò.
Vio. Y aquella dama le viò?
Inès. No, ni por pienso penſado.
Sale Leonor.
Leo. Que ande tan cruel conmigo
oy la fortuna inconstante,
que la casa de Violante
me aya dado por abrigo!
Ha don Carlos, siempre ingrato!
cierto que quando lleguè
à saberlo, me quedè
sin aliento mucho rato.
En fin, por su prima olvida
las finezas de mi amor?
que cobarde es mi dolor,
pues no atropella mi vida!
Pero ella està aqui; semblante
buelve adentro lo afligido.
Inès. Advierte, que ella ha salido.
Vio. Amiga. *Leo.* Hermosa Violante.
Vio. Disimulemos, amor.
In. Señora. *Vio.* Vè à lo que digo.
Inès. Descuydar puedes conmigo.
Leo. Ya esperava con temor
de tu padre la respuesta,
por vèr si le diò disgusto
el hallarme aqui.
Vio. Era injusto
en ocasion como esta
tenerles; y assi mi accion
celebrando el escuchar
la causa de tu pesar,
imitò mi compassion:
pero amiga (no sossiego)
aguardame vn poco aqui.
Leo. Ya es obligacion en mi
tu obediencia. *Vio.* Buelvo luego.
Voy à ver como disculpa
don Diego tan clara ofensa,
ò que nuevo engaño piensa
acomular à su culpa.
Leo. Sobre esta silla (ay triste!)
assentarme vn rato quiero
por divertir mis penas,
si en ellas puede aver divertimiẽ-
A quien ha sucedido (to.
tan pesados sucessos?
los daños se atropellan con los
Fuera estoy de mi casa, (riesgos.
mi hermano està sangriento,
mi padre yà enojado:
y lo que siẽto mas, Carlos, ageno,
que todas estas penas
no llegàran à serlo,
si huviera en èl constancia,
q̃ me sirviera à mi de sufrimiẽto!
Duermese, y salen don Carlos, y don Diego de noche.
d.Car. No me direis, D. Diego, donde
tan misteriosamente? (vamos
d.Die. Donde estamos
os aveis de quedar.
d.Car. Pues con què intento?

d.Die.

© Biblioteca Nacional de España

d.Die. Desde aqueste aposento
dueño sereis de todo lo que passa:
à mi me importa,que de aquesta casa
no salga nadie,amigo,
en tanto que estoy dentro:assi consigo
el hablar à Violante sin cuydado,
de que se vale honor,que en el estado
que mi vengança està,es caso injusto,
que à las leyes de honor se oponga el gusto.
d.Car. Pues para esso en la calle no estuviera
mucho mejor?
d.Die. Ya quedan allà fuera
dos criados,y assi me ha parecido
que mas cerca estareis mas prevenido,
por si algo me sucede:la criada
me espera,à Dios:dirèle à mi enojada
alguna bien que frivola disculpa,
que disminuya mi passada culpa. *Vase.*
d.Car. Cierto,que imaginè que me queria
para reñir con èl,y que sabìa
quien soy;pero pues èl no lo ha sabido,
mañana cumplirè lo prometido,
que de mi estoy yà con rezelo,
por vèr que vn dia he dilatado el duelo,
y nò ya por Leonor,que aunque ella pudo;
pero no es esta,cielos? mas que dudo!
si don Diego à esta la ha traìdo?
O que nuevo veneno ha prevenido
el amor para vna alma sin defensa
de su hermosura,hechizo de mi ofensa,
y viendome sediento,
suspendiendo,y doblando mi tormento,
brindando està con su hermosura al labio,
en la taza penada de mi agravio.
Quiero dar otro passo
por apurarle la ponçoña al vaso;
Suspensa està quanto bella,
y cautamente procura
esconder en su hermosura
los rigores de mi estrella:
mi memoria en solo vella
à la quexa se ha negado;
concediendose al cuydado;
ò ingratissima muger,
que hermosa debes de ser,
pues lo dize vn agraviado;
Con què amables osadias
triunfa de vn alma perplexa;

por

© Biblioteca Nacional de España

por mas què juzgue mi quexa
sus imperios tiranias;
mas como las penas mias
son deste triunfo despojos,
la flaqueza està en los ojos,
que en vn instante se ha hecho
la dura passion del pecho,
blando afecto de los ojos.
Mas yà es mucho obedecer
à vn dueño tan riguroso,
que en esta guerra es forçoso
el huìr para vencer:
voyme; es mas de vna muger,
aleve, falsa, y traydora?
no, pues vive Dios que aora
à mirarla no tornàra,
si mil vezes me llamàra.

Despierta Leonor.

Leo. Ay Carlos!
d.Car. Llamò: señora.
Leo. Quien es?
d.Car. No sè: vn desdichado,
que aunque pudiste olvidarte
de quien soy, por este nombre
quizàs podràs acordarte.
Leo. Don Carlos; pero què dudo,
si es la casa de Violante?
què presto el gozo de verle
se hizo razon de culparle!
d.Ca. q̃ me traygá aqui D. Diego *ap.*
à renovar mis pesares!
Le. Que me tenga aqui mi suerte *ap.*
à sufrir estos desayres!
Si querrà aora negar
que viene à ver à Violante?
d.Car. Si negarà que Don Diego
viene, porque embiò à llamarle?
pero no harà, que mi quexa
en su disculpa no vale.
Leo. Mas no harà, porque esto fuera
lisongear mis pesares.
d.Car. Mejor es irme, y no oìrla,
que para ser tan mudable
aquella hermosura, es mengua
todo lo que persuade.
Què he de hazer? acabad, penas;
Leo. Que no estoy para llamarle,
sino para irme à morir.
d.Car. Por Dios que se và, y no haze
caso de que yo soy, serà
porque le espera su amante:
vive Dios, que aunque yo quiebre
mi condicion, he de hablarla.
Pues no quiero que te vayas,
buelve, que aunque te acabaste
para mi, no he de sufrir,
aunque tu rigor me mate,
que hagas vn dichoso à costa
de mis infelicidades.
Leo. Don Carlos, para què son
hazañerias? yà es tarde
para creerte, si avia
de entrar tu engaño à cegarme:
Pues vès que estoy tan conforme
con padecer mis pesares,
con sufrir tus sinrazones,
con tolerar tus desayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el disculparte.
Dexame, que acà à mis solas
tiernos afectos derrame,
profundos gemidos forme,
y ardientes suspiros lance:
Que aunque se los lleve el viento,
por mudos, y ineficazes,
con que tu no los escuches
se contentan, por hallarse
en la region de tu oìdo
mas vanos que en la del ayre:
Sintiera mucho el perderte,

© Biblioteca Nacional de España

como lo siento; mas passen
ternuras, que cuestan mucho,
y es muy poco lo que valen.
Sintiera el perderte, digo,
si boluiendo yo à mirarme,
hallara, Carlos, en mi
mas delito que adorarte;
mas no serè la primera,
que à vn ingrato.

d.Car. Tu adorarme?
que dicha huviera en el mundo
igual à la de vn amante,
si el coraçon, y la lengua
supieran solo vn lenguaje?
Calla, ingrata, vete, vete,
no me hechizes, no me encantes,
que tengo ya à tus consuelos
mas miedo que à mis pesares.

Leo. Esto se acabò.

d.Car. Pues dilo
sin llorar.

Leo. Yo lloro? ha pesares!

d.Car. No lo vès?

Leo. Serà, mas esto
no es sentir.

d.Car. Pues què, enojarte?

Leo. Tampoco.

d.Car. Pues què, moverme?

Leo. Yo mover?

d.Car. Pues què, matarme?

Leo. No es esso.

d.Car. Pues porquè lloras?

Leo. Dilo tu, pues que lo sabes.

d.Car. Yo lo sè?

Leo. Si, que este llanto
ya estava con tus desayres
quaxado dentro del pecho,
y con la accion de mirarme
lo desatas tan violento,
que parece que lo atraes.

d.Car. Como puede ser, teniendo
tu el llanto, que yo le llame?

Leo. Yo te lo dirè: No has visto
algun elado cadaver,
que si cautamente llega
el homicida à mirarle,
por las eladas heridas
vierte liquida la sangre,
causando esta novedad,
no lo que siente el que yaze,
sino vna fuerça que està
en los rayos visuales
del que le mira, là qual
con ocultas propiedades,
puede liquidar al verle
lo que condensò al matarle?
Pues assi, Carlos, mi amor,
que ya en mi pecho es cadaver,
à quien quitaste la vida
à heridas de tus crueldades,
elado tenia tu llanto,
que era su alimento facil;
y con no sè que virtud,
que en tus ojos ocultaste,
le has desatado, de suerte,
que esto que lloro al mirarte,
no es indicio de que siento
mi mal, sino de que haze
impression en las heridas
tu vista, y por ellas salen
estas lagrimas, que son
vnos pedaços de sangre,
que estàn en el pecho helado,
y con verlas se deshazen.

d.Car. Esso serà; pero como
te estàs aqui, quando sabes
quien te està esperando? tienes
tan poco amor à tu amante,
que para que te quisiesse
es menester que te aguarde?

Leo. Lo mismo estava dudando
de ti: tienes tan constante

à tu

à tu dama, que no temes
el hazerla este desayre?
d.Car. Yo, que dama, di?
Leo. Que dama?
quieres que yo te la llame?
si, bien será: aguarda vn poco.
d.Car. Donde vàs?
Leo. Al punto salgo:
à fee, que aora han de verse
sin emboço las verdades.
d.Car. Ya te entiendo, vete ingrata:
no ha tomado mal achaque
para irse à ver à Don Diego.
Mas que ruìdo es este?

Ruìdo dentro, y habla Don Pedro.
d.Ped. Dame
Fabio vna luz.

Sale Don Diego, Violante, y Inès.
d.Die. Don Lorenço.
d.Car. Amigo, pues que ay?
d.Die. El padre
de aquesta dama me ha visto
con ella, y ha sido vn lance
pesado: mata essa luz.
d.C. Tan presto huvo de encòntrarle?
Vio. Yo estoy muerta!
d.Die. Aguarda vn poco. *Vanse.*
dent.d.Ped. Presto, matalde, matalde.
d.Car. Ay mas estraño sucesso!
pero Don Diego à guardarle
las espaldas me ha traìdo;
y aunque viniesse à matarme,
no he de faltar à quien soy:
mas ya parece que salen.

alen huyendo Don Diego, Doña Violante, y Inès.
io. D. Diego, mi muerte es cierta:
Inès. Señora, huyamos.
d.Die. Violante,
vamos de aqui, que ya son
mios tus riesgos: tu padre
nos ha visto, esto es preciso,
que no tengo de dexarte
à sus rigores expuesta.
d.Ped. Por aqui entrò, no se escape.
d.Die. Don Lorenço.
d.Car. Que ay, Don Diego?
d.Die. Procura, que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo bolverè al instante
en aviendo puesto en salvo
de vn peligro tan notable
esta dama.
d.Car. El se la lleva.
d.Die. A Dios, Don Lorenço.
d.Car. Ha infame
fementida! vès quien eres?
Vio. Què es esto? pero ya salen.
d.Car. Anda, y dexame, que yo
sabrè como he de vengarme.

Sale don Pedro, y gente, con luzes.
d.Ped. Yo mismo le vì con ella,
y es el mismo que en la calle
estava: aguardad, traydores,
porque aqueste azero.
d.Car. Nadie:
pero señor.
d.Ped. Quien, Don Carlos?
d.Car. Mi tio (oy mas raro lance)
en la casa de Leonor!
d.Ped. Carlos aqui? pues què hazes,
Carlos, en mi casa aora!
d.Car. En su casa dixo: ay tales *ap.*
confusiones! Aqui es fuerça
de alguna industria ayudarme,
sin discurrir mas de que
me ha traìdo de su parte

© Biblioteca Nacional de España

Don Diego aqui. Yo,señor,
de Madrid lleguè esta tarde,
y para verte esta noche,
vengo à tu casa à buscarte.
d.Ped. Esto me faltava ahora.
d.Car. Mal acierto à disculparme.
Y como he visto,señor,
que con el azero sales
desnudo,saquè la espada,
como vès,para ayudarte.
Dime,pues,contra quien vienes
ayrado?
d.Ped. Yo,contra nadie.
d.Car. Para que juntos los dos.
d.Ped. Que aya venido à estorvarme
Carlos ahora! *Apa.*
d.Car. Busquemos
al que se atreviò à enojarte.
d.Ped. Ven acá,sobrino,tu
viste ahora salir alguien?
d.Car. No señor:rara inquietud
tiene! si fuesse Violante
la que Don Diego se lleva?
d.Ped. Quiero prevenir el lance,
por si acaso disimula.
Pues sabe,Don Carlos,sabe,
(el mismo caso me dà
medio para deslumbrarle)
que oy vna dama afligida
vino à mi casa à ampararse;
porque vn hombre quiso (fuesse
ò su marido,ò su amante)
darla la muerte,y fue fuerça
que en mi casa se quedasse:
y ahora èl mismo,no sè
con què modo,ò porquè parte,
entrò por ella en mi casa,
y assi resuelto à matarle
salia.
d.Car. Avràste engañado:
si fuesse Leonor? notable
desengaño!
d.Ped. Ellos se vàn:
Carlos,aguarda,al instante
buelvo.
d.Car. En qualquier suceso
es preciso acompañarte.
d.Ped. Ya no voy,q̃ èl me lo estorva:
si supiera que à Violante;
pero no son para dichos
tan vergonçosos pesares.
d.Car. Ya estaràn los dos en salvo:
d.Ped. Carlos,tu vienes muy tarde,
y assi te puedes bolver,
que como no me avisaste,
estava sin prevencion
la casa,y tambien Violante
estava ya recogida:
ea,Martin,vè à alumbrarle;
d.Car. El mismo lo que deseo
me facilita.
d.Ped. Al instante
que se vaya mi sobrino,
loco irè por essas calles
à buscar à quien me agravia,
ò à morir,sino le hallasse.
d.Car. Ha siempre ingrata Leonor!
d.Ped. Ha mal nacida Violante!
d.Car. Tu con tu amante, y yo vivo!
d.Ped. Sin honra yo,y con vltraje!
ò venguela ya mi azero.
d.Car. O quiera el amor vengarme.
d.Pe. Pues me à hecho mi desdicha;
d.Car. Pues mi desdicha me haze.
d.Ped. Fiarme de vna hija aleve,
para que mi honor profane,
d.Car. Amparar al Enemigo,
para que conmigo acabe.

JORNADA TERCERA.

Sale Muñoz, y Elvira tras èl tapada.

Muñ. Tres calles ha que me sigue
ya

vna muger con cuydado,
y hasta mi casa me he entrado,
por ver si acà me persigue.
Dicho, y hecho, venia aqui:
señores, que puede ser?

Elu. La casa quise saber,
y al fin con ello salì.

Muñ. Muger, dime lo que quieres,
que desde la plaça aqui
te has venido en pòs de mi,
sin que yo sepa quien eres?
Si has olido quatro reales,
que traygo sin tu licencia,
escucha esta consequencia:
Pues los sigues, no los vales.

Elu. Passando por vna calle
le vì, y tràs èl me he venido;
y aora, pues ya he sabido
la casa, quiero dexalle:
yo irè à dezirle à Leonor
adonde vive su amante,
que serà nueva importante
para templar su dolor.

Muñ. Callas acaso por yerro,
muger?

Elu. No he de responder,
por no darme à conocer. *Vase.*

Muñ. Fuesse? pues la puerta cierro,
que à la muger que se và,
si mal no me acuerdo yo,
puente de plata; mas no
que por ella bolverà.
Pero mi amo ha salido:
que melancolico viene,
que triste; no sè que tiene,
que dà en andar aturdido.

Sale don Carlos, muy triste.

Señor: ay tal elevarse!
donde vàs, que no reposas?
donde està aquel no matarse?
donde aquel tomar las cosas
por donde puedan soltarse?
Incapàz ya de consejo,
triste estàs à todas horas,
y tu semblante perplexo
trae con el agua que lloras
calado tu sobrecejo.
Dexa esse necio cuydado,
que la vida te limita,
mira que es mas acertado
el vivir con su pepita,
que morir desesperado.

d. Car. Si tu supieras amar,
con lo que oy en mi sucede,
te pudiera aqui probar,
quan mal olvidarse puede
lo que se quiere olvidar.
Pero de amor la passion
ignoras, y assi no pido
consuelos à tu razon,
porque quien no ha padecido,
no sabe de compassion.

Muñ. Tambien yo amar he sabido;
mas por mugeres, señor,
pocas vezes me he afligido,
que de qualquier sinsabor
con vn dexo me despido.
Vosotros os deshazeis,
os pudris, y aniquilais.

d. Car. Los picaros no quereis,
solamente deseais.

Muñ. Y los señores, que hazeis?
Sin deseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
viendose acà mal parado,
ya se fue muy enojado
à los Palacios del Rey.
En cuya noble aficion,
en cuya estrecha clausura,
y en cuya muda ocasion,
se compone vna locura

© Biblioteca Nacional de España

con muchiſsima razon.
Mas dexemos eſto aqui,
porque conſolarte ordeno.
d.Car. Tu à mi?
Muñ. Si ſeñor, yo à ti;
y ſino te dexo bueno,
te dexarè aſsi aſsi.
Tu no quieres olvidar
à aqueſta muger? violenta
tu guſto, y ſin deſmayar,
pues has caìdo en la cuenta,
ayudate à levantar.
d.Car. Nada avrà que yo no intente
por verme menos fugeto;
mas ſi me esfuerço valiente,
viene à parar en inquieto
lo que empieça en diligente.
Muñ. Poco à poco tu ſalud
buſco, aunque es peligroſo
el impetu en la virtud,
y no puede ſin repoſo
adquirirſe la quietud.
d.Car. Ya procuro cada dia
algo de ſu perfeccion
borrar en el alma mia,
y eſte eſpacio en la razon
me cauſa como porfia.
Muñ. Si à los ojos ſe te ofrece
hermoſa, advierte deſpues,
que por otro te aborrece;
y acuerdate de lo que es,
y no de lo que parece.
d.Car. Eſte remedio violento,
yà lo ſaben mis enojos;
pero quando mas lo ſiento,
no baſta mi entendimiento
à perſuadir à mis ojos.
Muñ. Pues buſca, ſi aſsi no ſanas,
muger verde, que en dos horas
ſacarà manchas ancianas;
que el remedio de las Moras,
tambien es de las Chriſtianas.
d.Car. Divertirme he procurado,
y con mayor inquietud
buelvo à mi propio cuydado,
que es muy prolija ſalud
la de vn dolor engañado. (dio)
Muñ. Prueba à poner tierra en me-
d.Car. No es facil, mucho lo dudo.
Muñ. Animate.
d.Car. No hallo medio.
Muñ. Pues confieſſate à menudo,
que es ſantiſsimo remedio.
d.Car. Dexa eſſo, y dime ſi acaſo
has viſto à D. Diego. *Muñ.* No;
mas no me diràs, què caſo
fue el que à noche te paſsò?
d.Car. Dirètelo, aunque de paſſo:
Llevòme à noche conſigo
Don Diego, y yo juzguè cierto,
que reñir queria conmigo,
porque avia deſcubierto,
que ſoy ſu antiguo enemigo.
Lleguè armado de valor
à vna caſa, donde vì
eſſa muger.
Muñ. Quien, ſeñor?
d.Car. A eſſa muger.
Muñ. A quien, di?
d.Car. Eſſa muger, ò Leonor.
Muñ. Que al fin la viſte? eſſo mas?
d.Car. Para eſſo el llamarme fue.
Muñ. Deſengañado eſtaràs;
y hablaſtela?
d.Car. Si la hablè.
Muñ. Boca tienes, tragaràs.
d.Car. Digo, pues, que le amparè,
y que à Leonor ſe llevò,
y en ſu defenſa quedè;
y quien pienſas que ſaliò
tràs èl, luego que ſe fue?
Muñ. Quien? el padre de Leonor?

d.Car.

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. No sino mi tio.
Muñ. Tu tio?
d.Car. El mismo(ay lance mayor!)
Muñ. Fue encanto!
d.Car. No ay lance mio,
sin estrañeza,ò horror.
Mas quedate aqui,que quiero
salir solo.
Muñ. No saldràs
solo,señor,si primero
no me dizes donde vàs,
que soy honrado escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo estarè bien
para qualquiera conflito:
y si riñes tu,tambien
riño,que me despepito.
d.Car. Quedate;pero han llamado?

Don Diego dentro.

d.Die. Don Lorenço,hazed abrir.
d.Car. D.Diego es,no me he engaña-
abre:aqui le he de cumplir (do,
la palabra que le he dado.
d.Die. Estais solo,Don Lorenço?
d.Car. Solo està aqui esse criado:
què quereis?
d.Die. Muñoz,no importa:
sabed que vengo à cansaros,
como siempre,y à ampararme
de vos.
d.Car. De mi? que no acabo
de amparar al enemigo!
no vì mayor embaraço.
d.Die. Sabed,que para ocultar
à la dama que sacamos
de su casa à noche,oy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.
d.Car. De mi?
d Die. Su vida
solicita vuestro amparo.
d.Car. Amparar à la enemiga!
yà vi mayor embaraço.
d.Die. En su casa han ya sabido
parte de lo que ha passado,
y à mi me han dicho que tienen
noticia de mi,y es llano,
que han de buscarme en mi casa;
y para qualquiera caso,
es mejor que no estè en ella
la causa de mi cuydado.
Yo estoy en Valladolid
forastero,y mientras hallo
vn Convento en que tenerla;
à vuestro quarto la traygo.
d.Car. Què dezis?
d.Die. Que està en vn coche
junto à la puerta aguardando:
yà sè que sois tan mi amigo,
que esto,y mas puedo fiaros;
voy por ella,que ya he visto
que estais solo. *Vase*
d.Car. Ay mas estraños
sucessos!
Muñ. Pues que mas quieres;
si te la trae à tus manos?
d.Car. Veslo,pues aun no estarà
convencida de mi agravio.
Mu. Que ya,señor,vendrà humilde,
pues viene à pedir vn quarto.
d.Car. Què desayre hiziera yo
con que quedàra vengado?
Muñ. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garbo
no està en vso,aqui lo apruebo;
que es linda razon de estado
lo de cansar vna cara
para descansar vn braço:
y es,en fin,vn quesi cosa,
que siempre ha sido acertado:

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. Calla,necio:à vna muger
llegar las manos?
Muñ. Es malo?
pues dala muchas patadas,
y no llegaràs las manos.
Mira,las cozes tambien
son gran cosa por lo baxo,
que à ellas solo las duele,
lo que las duele;y por tanto,
para caminar con ellas,
cada coz monta dos passos.
d.Car. Que halle siempre esta muger
quando mas della me aparto!
Muñ. Sabes en lo que pensava
aora? *d.Car.* En què?
Muñ. En redomazo,
que à vna bellaca alebosa,
vn bellaco redomado:
mas ya sale,Dios te ayude
para estornudo tamaño.
d.Car. Sirvame aqui de valor
la memoria de mi agravio.

Sale Don Diego, Violante, y Inès.

d.Die. El amigo es tal,que puedo
Violante mia fiaros.
Vio. Bolvereis luego?
d.Die. Al momento.
Don Lorenço,en avisando
en vn Convento,que està
aqui cerca,deste caso,
bolverè:valor,hermoso
dueño mio,pues que causo
yo tus pesares:à mi
me toca ya remediarlos.
Vio. Yo no me pienso quitar
aora del rostro el manto,
porque serà contingente
que me conozcan:ha ingratos
cielos,que de sustos sabe
vn dia de vn desdichado!
d.Car. Vive Dios,que aora,ingrata,
no han de poder tus engaños
mas que mi verdad:afee
que han de quedar apurados.
Vio. Ay Dios! Inès,q̃ hombre es este!
Inès. Señora,yo estoy temblando.
d.Car. Dime aora,que me quexo,
sin mas razon,que llevado
de vna condicion,que forma
de sì misma sus agravios,
Di aora,que soy entero,
cruel,riguroso,ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.
Ponte à llorar,por tu vida,
como sueles,por si acaso
me muevo al ver que te quexas;
que desde ayer he notado,
que en las mugeres que lloran
con mas tiernos aparatos,
no nace en el coraçon,
sino en los ojos el llanto.
Ya te conozco,enemiga.
Vio. El fin duda me està hablando
por otra.
Inès. O se ha buelto loco,
ò està el pobre endemoniado?
d.C. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien hazes,no me espanto,
que es muy malo para verse
sin defensa vn agraviado.
En fin,à Don Diego adoras?
en fin,por èl me has dexado?
Inès. Esto no es hablar contigo?
Vio. Oye,que es notable caso.

Al paño Doña Leonor, y Eluira.

Elu. Esta es la casa,que yo
la hallè siguiendo al criado.
Leo. Perdida,Elvira,me veo,

y es

© Biblioteca Nacional de España

y es fuerça que de don Carlos
me valga: pero que es esto?
Elu. Vamonos, que està ocupado.
Leo. Valgame Dios, que faltava
este pesar sobre tantos!
d.Car. Niega, q̃ ayer fuiste à hablarle,
quando yo te vì en el campo,
y niega que à noche estuvo
contigo. *Vio.* O traydor! ò falso!
que estuvo con otra dama?
Leo. Zelos le pide: ha villano!
Elu. Vamonos de aqui; que esperas?
Leo. Como Elvira; que nos vamos?
Elu. Pues que quieres?
Leo. Ver si aora
quiere negar mis agravios.
d.Car. Què dizes? no te disculpas?
responde. *Leo.* Señor don Carlos.
d.Car. Què es esto cielos? Leonor,
su voz no es esta? ay mas casos,
que confundan mi discurso!
Leo. Pesame de embaraçaros;
pero soy poco sufrida,
y no he podido escusarlo.
d.Car. Leonor, es aquesto sueño?
luego la que me ha entregado
D. Diego aqui (yà se ha abierto
otra senda à mis agravios)
es Violante? esto es preciso,
pues fue el sucesso passado
en la casa de mi tio,
ya es de mas fondo este caso;
y ya en darle muerte estoy
por dos causas empeñàdo.
Leo. Señor don Carlos Pacheco.
Vio. Mi primo es este: ay mas raros
empeños! *Leo.* A mi me importa
à solas vn poco hablaros;
y assi, essa dama perdone,
ò no perdone, que estando
vna muger como yo
quexosa de vuestro trato,
nada es primero en el mundo
que satisfacerme: vamos,
señora, que he menester
el puesto desocupado.
d.Car. Advierte.
Leo. Vos me advertis?
aveis acaso olvidado
mi condicion? acabemos,
reyna, que me voy cansando.
Muñ. Si se arañassen las dos,
que las mugeres de ogaño
tienen el duelo en la vña.
Vio. Esta es, si en la voz reparo,
la que amparè ãyer: no quiero
responderla, porque es caso
contingente conocerme,
y delante de don Carlos
nombrarme: yo me retiro
à estotra pieça, entretanto
que buelve don Diego aquí.
Sigueme, Inès. *In.* En q̃ andamos,
señora? *Vio.* No sè: voy muerta.
Leo. Esto no es entrarse al quarto?
como? como?
d.Car. Pues què quieres?
Leo. Solo ver esto, don Carlos.
d.Car. Ya lo has visto.
Leo. Y te parece
que puedo yo tolerarlo?
d.Car. Pues à ti ya que te importa?
Leo. En fin, que ya me has dexado?
d.Car. Yo no à ti, accion fue tuya.
Leo. Y que he de perder tus braços?
d.Car. Son prisiones? ya estàs libre.
Leo. Y què, estàs determinado
à ser de otra?
d.Car. No me apures.
Leo. Acaba de pronunciarlo.
d.Ca. Si estoy. *Leo.* Ha pesia mis ojos,
aora me falta el llanto!

va-

© Biblioteca Nacional de España

vamos, Elvira. *Elu.* Señor,
tira de nosotras. *Leo.* Vamos.
Elu. No es èl quien tiene la culpa,
sino este picaronaço
de Muñoz, que es su alcahuete,
y agente de sus pecados.
Muñ. Oyes, oyes; tu alcahuete
à mi, quando yo te callè
tu nombre, siendo muger
destas que se vsan ogaño,
donde el sentido comun
es el sentido del tacto?
d.Car. Calla, loco.
Leo. Vèn, acaba.
Elu. Eres acaso de marmol,
y nos dexas yà?
d.Car. Elvira,
ella se và: yà no estamos
solos? si tiene que hablarme,
yo la escucharè.
Leo. Don Carlos,
solo el hallarme perdida,
solo el mirar arriesgado
mi honor, y el estàr mi vida
sin algun refugio humano,
por vos todo, y por mi todo,
pues quise bien à vn ingrato,
me hiziera retroceder
de mi razon; pero os hallo
tan tierno con otra dama,
que quando llego à escucharlo
por ver lo poco que vale
mi razon, se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza,
por ver lo poco que valgo:
y assi me buelvo resuelta,
por ver si conmigo acabo
de vna vez, aunque me pese.
d.Car. Espera, Leonor, vn rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado;
no por ti, que nò me importa;
sino solo porque quando
intentas con mis acciones
justificar tus engaños,
no te he de dexar razon
que disminuya mi agravio:
Esta dama que aqui hallaste,
por cierto notable caso,
en que me empeñò vn amigo,
se ha valido de mi quarto.
Elu. Por cierto buena salida,
cosas de vn amigo anciano,
socorro destos aprietos,
mientras al caso no vamos.
Leo. Mira, Elvira, que disculpa.
d.Car. Esto es verdad.
Muñ. Por Dios Santo,
que la està diziendo pura,
aunque se la estàn aguando.
d.Car. Muñoz, di tu lo que passa,
pues que presente has estado.
Elu. Preguntadselo à Muñoz,
que es el de sus passos falsos.
Y esse Evangelista acotas,
siendo texedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le enreda à cada passo?
Muñ. Pues tu te atreves?

Sale don Diego.

d.Die. Amigo.
Muñ. Don Diego.
Leo. Ay cielos, mi hermano
aqui tambien!
Elu. Ay tal caso!
d.Car. De enojo, y de zelos rabio.
d.Die. Mi bien, yà queda dispuesto
el Convento, y esperando
la carroça: Don Lorenço,
à Dios: dueño mio, vamos.
d.Car. Valgame el cielo!

Muñ.

© Biblioteca Nacional de España

Muñ. No es nada
lo que esto se và apretando.
d.Car. Ay mas estraño suceſſo!
si aora le desengaño,
y le digo, que està dentro
la que èl aqui me ha dexado,
ha de quererse llevar
à mi prima; pues si callo,
ha de llevarse à Leonor:
rara duda: mas que aguardo?
con mi obligacion cumpliendo
vno, y otro he de estorvarlo.
d.Die. A Dios, don Lorenço amigo:
venid, señora.
d.Car. Aguardaos:
de aqueste modo ha de ser,
que tengo vn poco que hablaros.
d.Die. A mi?
d.Car. Si, à vos.
d.Die. Pues dexadme
estàr sin el embaraço
desta dama.
d.Car. Antes que os vais ha de ser.
Muñ. Esto và malo.
d.Die. Dezidmelo presto, pues.
d.Car. No sè si aveis olvidado,
que ayer os dì la palabra
de poneros con don Carlos
Pacheco?
d.Die. Yà me acuerdo;
como he de aver olvidado
cosa que tanto me importa?
pero han sido tantos casos
los que han passàdo por mi
de ayer acà, que acordaros
no he podido essa palabra.
d.Car. Pues ya le tengo avisado.
d.Die. Què dezis? mucho lo estimo:
mas dezidme, para quando?
d.Car. Para luego.
d.Die. Para luego; y donde?
d.Car. Considerando
que en esta Ciudad aora
estais ocultos entrambos;
por el riesgo de que os vean,
en vn jardin retirado
de esta casa, à vuestro duelo
tengo señalado campo.
d.Die. Amigo, el cuydado estimo;
pero à la puerta de abaxo
llamaron.
d.Car. Mira quien es,
Muñoz.
Muñ. Yo voy à mirarlo.
Leo. Que puede aver sido, Elvira;
lo que los dos han hablado
aparte? valgame Dios,
que frequentes sobresaltos!
Muñ. Señor, don Pedro de Acuña
es el que abaxo ha llamado.
d.Die. Que dizes? Don Pedro es?
don Lorenço, fuerte caso.
d.Car. El padre de aqueſta dama
es este: señora, entraos
allà dentro, presto, presto,
que yo quedo aqui à ampararos.
Muñ. Fuerte lance ha sido este!
Leo. Entra, Elvira: bien me ha estado
que venga don Pedro aora.
Elu. Presto, que ya està en mi quarto.

Escondense, y sale don Pedro.

d.Ped. Nàdie està aqui que responda;
y assi resuelto me he entrado:
Desde que anoche Violante
faltò de mi casa, ando
haziendo mil diligencias,
y ya tengo averiguado
quien ha sido el agressor
de atrevimiento tan raro.
Y viniendo poco à poco

si-

© Biblioteca Nacional de España

siguiendole yo los passos,
me parece que aqui dentro
le vi entrar; y por si acaso
me engañè, y fue en otra casa,
dexo en la calle à vn criado,
de quien fue fuerça fiarme,
porque viò el lance passado,
para que me avise, y vengo
resuelto aqui à averiguarlo,
y à vengar mi honor, supuesto
que hasta tenerle vengado
no me he de poner delante
de mi sobrino don Carlos.
Pero alli està vn hombre; oìs?

Muñ. Señor.

d.Ped. Muñoz: raro caso!
si vive aqui mi sobrino?

Muñ. No està en casa.

d.Ped. Quien?

Muñ. Mi amo.

d.Ped. Esto es peor, vive Dios,
jurara que avia entrado
aquel hombre aqui: mas como
en la casa de don Carlos
pudo entrar? sin duda fue
en la casa mas abaxo.
En essotra casa pienso
entrar, y sino le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado;
que en tales cuydados, solo
la diligencia es descanso.

Muñ. Yo voy à ver en què entienden
las escondidas del quarto,
y mi amo, que yo entiendo
que con don Diego ha baxado
de mala, y he de dezirles,
que son vnos mentecatos,
porque el matarse por hembras
es vna accion muy de machos.

Vanse, y salen Don Carlos, y Don Diego.

d.Die. Aqui dezis que ha de estàr
don Carlos Pacheco?

d.Car. Si.

d.Die. Pues no le descubro aqui;

d.Car. Dexame aora cerrar
la puerta.

d.Die. Muy bien se vè
desde aqui todo el jardin,
y no està en èl: à què fin
venimos?

d.Car. Yo os lo dirè.
D. Carlos soy, no os assombre,
que si en Flandes me he llamado
don Lorenço de Alvarado,
me importò ocultar mi nombre.
Vuestro valor me buscò,
y oy por vn nuevo pesar,
no solo me dexo hallar,
mas tambien os busco yo.
Razon tengo muy bastante,
y assi yo, pues me he empeñado,
aveis de salir casado
con Violante.

d.Die. Con Violante? què dezis?

d.Car. Dexemos vanos
rodeos, obre aora la razon.

d.Die. Hable la espada.

d.Car. A las manos?

d.Die. A las manos;
deste modo satisfaga.

d.Car. La espada quebrè, advertid;
pero no importa, reñid,
que à mi me basta la daga.

d.Die. Pues tengo nobleza yo,
que haze à la vuestra igualdad,
ser mas valiente intentad,
pero mas bizarro, no.

Id

© Biblioteca Nacional de España

Id por la espada:
d.Car. Remisa
es vuestra ira, ya voy.
d.Die. Id, que muy despacio estoy.
d.Car. Y yo buelvo muy de prisa.

Buelue à abrir la puerta, y vase don Carlos.

d.Die. Raros sucessos han sido
los que oy por mi han passado,
aun para estàr admirado
me và faltando el sentido.
Cielos, pues como Violante,
de don Carlos su honor fia?
què confusion à la mia
serà igual, ò semejante?

Dentro don Carlos, Leonor, Violante, y Muñoz.

d.Car. Dexadme entrar.
Muñ. Vive Christo,
que andan allà mil espadas.
Leo. Detente, Carlos amigo.
Vio. Cavalleros, reportaos.
d.Ped. Nadie impida vn ofendido.
d.Car. Quien es?
d.Ped. Don Carlos.
d.Car. Señor.
d.P. A muy buen tiempo has venido:
don Diego ofendiò mi casa:
mi opinion està à peligro:
Violante es la que padece,
harto con esto te he dicho;
yo he de matarle.
d.Car. Esso no.
d.Ped. Tu lo impides?
d.Car. Yo lo impido,
tu honor cobro: entre los dos
estava ya el desafio
empeçado, ha de acabarse,
y tu no has de interrumpirlo.
d.Ped. Yo he de fiar de otro braço
vengança del honor mio?
aparta.
d.Car. Aguarda, señor,
y repara en lo que digo;
que sino me toca à mi,
porque aqui llamado he sido,
para matarle despues,
Amparar al Enemigo.
Leo. Cavalleros, deteneos,
y oìdme vn poco.
d.Die. Què miro?
mi hermana? dexadme dàr
muerte à vna aleve.
Leo. No impido
tu enojo, aunque lo dilato,
hasta que restituìdo
mi honor, la sangre que vierta
no manche tu azero limpio.
Don Carlos, que està presente,
es por quien ha padecido
mi opinion: por èl estoy
sin remedio, sin abrigo:
por èl mi casa he dexado,
por èl mi padre he perdido:
El señor don Pedro es
gran Cavallero, y su tio:
vos, D. Diego, sois mi hermano;
ved, pues, los dos, si el delito
de mi amor, y de su engaño
pide remedio, ò castigo.
d.Car. Luego D. Diego es hermano
de Leonor? què es lo que he oìdo?
Vio. Luego es hermana Leonor
de don Diego?
d.Die. Luego es primo
Carlos de Violante?
d.Car. Yà
cessaron los zelos mios.

d.Ped.

© Biblioteca Nacional de España

d.Ped. Yà ceſſaron mis temores.
d.Die. Yà de mi duda he ſalido.
Muñ. Eſſo ſi, pleguete dicz,
acabàran de dezirlo.
d.Car. Yo doy la mano à Leonor.
d.Die. Yo à Violante le la pido.
Leo. Yo la aceto.
Vio. Yo la ofrezco.
d.Ped. Yo vno, y otro confirmo.
Muñ. Y yo ſalgo aqui à pedir
perdon, ò al menos vn vitor.

F I N.

Advierteſe al Lector, que aunque ay otras Comedias con titulo de D. Antonio de Solis, no ſe ponen en eſta Obra, por tener por cierto no ſer ſuyas.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España